



# Entre fantasía y realidad: La influencia de la pornografía en la educación sexual integral

Mtra. Yesenia Stephanie Cruz Rivera

# Entre fantasía y realidad: La influencia de la pornografía en la educación sexual integral

Mtra. Yesenia Stephanie Cruz Rivera

Alumna en el Doctorado en Estudios Contemporáneos

Contacto: fanny\_pekee@hotmail.com

## Resumen

En la actualidad, con la llegada de la era digital, las infancias y juventudes están cada vez más expuestos a temas controversiales en redes sociales, plataformas digitales, series en *streaming*, etc. En el presente ensayo se abordará la importancia de adecuar la Educación Sexual Integral, desde el nivel básico, incluso a los más pequeños en el hogar. Las familias también son un elemento primordial para la enseñanza de lo que a esa edad corresponde enseñar. Así mismo, se abordará el papel de la pornografía en la sexualidad y la relevancia de mantener valores y pensamiento crítico para acceder a páginas que muestran una realidad distorsionada de lo que conlleva una relación sexual placentera. Sin dejar de lado el consentimiento, el respeto, la comunicación, elementos vitales que los más jóvenes necesitan para quitar el tabú o el estigma sobre el tema, para así contribuir al derecho de la no violencia en cualquier aspecto de la vida.

**Palabras clave:** Educación sexual integral, pornografía, sexualidad.

## Introducción

Hablar de la enseñanza sobre sexualidad ha sido controversial porque carga tabú, estereotipos y/o estigmas. Dentro de las familias, no se sabe cómo abordarlo, a qué edad es prudente comenzar con “esta platica” y a qué miembro de la familia le corresponde. La Educación Sexual Integral (ESI) incluso puede ser impartida en talleres o cursos dirigidos a padres y madres de familia, así como a docentes que no tienen esa línea de conocimientos, pero que en ellos también recae la responsabilidad de impartirlos.

A falta de ESI, los jóvenes a temprana edad acceden a medios que los dirigen a la pornografía y es ahí donde aprenden sobre sexualidad. Ya que no encuentran la suficiente confianza en casa, con sus padres o en la escuela. Esta última cuenta con temas que no son suficientemente amplios para aclarar las dudas de quienes quieren aprender sobre sexualidad de manera responsable, dejándose llevar por sus iguales, sus amistades que incluso recomiendan páginas, videos, fotografías que son enviadas a través de las redes sociales, con el fin de curiosarse, masturbarse y aprender.

Porno es educación sexual, lo queramos o no. Esa es la realidad con la que vivimos, entonces creo que hay que empezar a responsabilizarse de eso. Las/los madres/padres deben tener conversaciones con sus hijas/os, no sólo de sexo sino también de pornografía (Milano, 2019, p. 390).

La ONG (2020) publicó un estudio titulado *(Des)información sexual: pornografía y adolescencia*, donde señala que el 53.8% de las personas encuestadas ha accedido por primera vez a la pornografía antes de los 13 años y un 8.7% antes de los 10 años. Señalando una media de 12 años para los niños y 12.5 para las niñas. Estos datos reflejan un consumo prematuro de contenido para adultos desde la niñez. Por lo que es fundamental el papel que tiene la ESI en las escuelas, en los niveles básicos, incluso en el preescolar.

Los registros de lesiones 2010-2023 de la Secretaría de Salud demuestran que en los hospitales del país se atendió por violencia sexual a 9,802 personas de entre 1 y 17 años durante 2023. Esta cifra significó un aumento de 1,139.2% con respecto a lo observado en 2010 (791 casos en total) (REDIM, 2024).

Dejando de lado los casos que no se cuentan porque los menores no lo dicen, ya sea por miedo, por vergüenza, por amenazas de la persona agresora, porque no identifican que eso es una agresión, etc., aquí es donde la ESI entra con la enseñanza del consentimiento, para ayudar a identificar cuando alguien esté rebasando los límites de lo permitido y comunicárselo a cualquier familiar.

Es así como este ensayo destacará la importancia de una conexión crítica entre la pornografía y la ESI, desde niveles básicos (porque es un hecho que las juventudes acceden a la pornografía), adecuando los temas según la edad del estudiante para generar una sociabilidad inmersa en la cultura de paz, tratando de desaprender

lo aprendido para innovar y reaprender desde la diversidad de valores necesarios para una educación adecuada, que no quede solamente en el aula, ya que es una enseñanza para la vida en general.

## Desarrollo

Cuando se habla de sexualidad, nos referimos a infinidad de posibilidades, desde gustos, disgustos, placer, erotismo, cuerpos, autonomía corporal<sup>1</sup>, toma de decisiones, valores para una comunicación asertiva, consentimiento, información científica sobre salud sexual; no todo se encierra solamente en la prevención de embarazo y enfermedades de transmisión sexual, no se debe descartar el placer, el autoconocimiento, las partes del cuerpo, de los genitales, de los cuales se debe hablar por sus nombres, sin miedo, señalando que los hombres tienen pene y las mujeres tienen vagina.

También se debe de incluir a las personas que nacen con genitales específicos, pero no se sienten identificados con ellos, personas transsexuales. Así como las orientaciones sexuales, gay, lesbiana, bisexual, trans, etc. Implementando estas enseñanzas a la edad adecuada, se puede ayudar a erradicar la violencia por razones de género, así como hacer que las personas se sientan libres de expresarse como lo deseen, sin miedo a ser juzgadas o estigmatizadas por ejercer su sexualidad de manera plena.

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS, 1975), la sexualidad es

un aspecto central del ser humano, presente a lo largo de su vida. Abarca el sexo, las identidades y los papeles de género, el erotismo, el placer, la intimidad, la reproducción y la orientación sexual. Se vivencia y se expresa a través de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, conductas, prácticas,

<sup>1</sup> Derecho a tomar decisiones sobre la vida, el cuerpo y el futuro propios. Incluye el poder de decidir sobre relaciones sexuales, embarazos y otros aspectos de la vida personal.

papeles y relaciones interpersonales.

Con esta definición se justifica la razón por la cual se cree que la ESI es para llevarla más allá del aula, es para la vida, una buena calidad de vida sexual. Donde se implemente el conocimiento científico requerido para erradicar el estigma o el tabú sobre el tema, con inclusión de la comunidad LGBTQ+, desde la niñez, para que el *bullying* se transforme en valores como el respeto. “En las últimas décadas se ha buscado una educación sexual que facilite, entre las personas, el desarrollo de relaciones afectivas respetuosas de la diversidad sexual, los roles de género, la afectividad, la autoestima, la comunicación y el autocuidado” (Cabrera, 2022, p. 138).

La Secretaría de Educación Pública (SEP) define la ESI como un

proceso educativo basado en los derechos humanos y con perspectiva de género que integra aspectos cognitivos, psicológicos, físicos y sociales de la sexualidad en la que se proporciona información científicamente adecuada al desarrollo evolutivo y cognoscitivo de cada persona. Su objetivo es proveer a niñas, niños, adolescentes y jóvenes de conocimientos, habilidades, actitudes y valores que les empoderen para cuidar su salud, bienestar y dignidad; entablar relaciones sociales y sexuales basadas en el respeto (UNESCO, 2023).

Los antecedentes conocidos en México, para implementar la Educación Sexual en las primarias, data de 1932, iniciativa que tuvo gran resistencia por parte de asociaciones conservadoras en escuelas privadas e instituciones religiosas. Se señalaba que era un tema que le correspondía a la familia enseñar a sus hijos. En 1970, se introdujo en los planes de estudio de primaria y secundaria. Agregaron capítulos sobre pubertad, ciclos menstruales, infecciones de transmisión sexual, embarazo y parto (Cfr. UNESCO, 2023). Con estos temas de gran relevancia, y mu-

chos otros que aún no se mencionan, las niñas y los niños podrán conocer su cuerpo de manera clara.

Las niñas sabrán qué esperar antes de tener su primera menstruación, conocerán los productos necesarios para llevarla cómodamente, con la diversidad de copas, toallas, tampones, o discos menstruales, para que usen el que se adapte a sus necesidades. Quitando el estigma de “la mancha”, ya que es normal que suceda en cualquier momento del día, sin ningún aviso previo. Incluso se puede enseñar a los niños cómo apoyar o ayudar a sus compañeras si fueran testigos del evento, que aprendan cómo actuar de manera eficaz y no burlándose de la situación. Más bien que conozcan por qué sucede, enseñar todo lo referente a la menstruación antes de que suceda y cuando pase resolver toda duda.

Este es sólo uno de los muchos ejemplos de cómo una ESI bien implementada y adecuada a las diferentes edades, crearía mayor conciencia para empatizar con el otro, dejando de lado la violencia que genera el desconocimiento; así como el asombro que la primera menstruación provoca en las niñas que no saben lo que le está pasando a su cuerpo ya que en muchas ocasiones, ese tema se aborda hasta que está sucediendo, no antes. Por ello es necesario que los padres y madres de familia también acudan a talleres sobre ESI, porque a veces no se sabe cómo hablar de estos temas con sus hijas o hijos. Viviendo en la era digital, es sencillo acceder a información eficaz que aporte maneras para comunicar ESI dentro de la familia.

La educación no sólo se da en el centro educativo. Educamos siempre. La educación está en todo: en cualquier lugar (fuera y dentro de casa), en todas las relaciones (con madres, padres, hermanos o hermanas) en todas las situaciones (cuando hablamos, discutimos o reímos) y, sobre todo, en el ejemplo que damos. Todo educa. Aunque no sea-

mos conscientes la educación siempre está ahí, incluso cuando no hacemos o decimos nada (Sanjuán, 2020, p.58).

Los niños, las niñas y las juventudes, cuentan con su familia y con sus docentes para asesorarse sobre la ESI. La educación nos rodea por todas partes, incluso no decir nada dice muchísimo, se debe erradicar esa postura donde se piensa que, con la ESI, se incita a los niños, niñas y jóvenes a realizar los actos expuestos, por eso se habla de una adecuación según la edad, la maduración física, mental y de crear pensamiento crítico en todos ellos. A veces la desconfianza, la vergüenza, el miedo provocan evasión en las personas más cercanas, las respuestas a sus dudas prefieren comentarlas con compañeros, amigos o incluso ellos solos buscan por diversos medios y poco a poco, así es como en el terreno de la sexualidad, llegan a la pornografía y crean mundos irreales de lo que es una relación sexoa-fectiva.

La *pornografía* puede definirse como cualquier material, ya sea imagen, video o lectura, de contenido explícito sexual destinado a producir o que tiene el efecto de producir excitación (Enebral y Ramírez, 2015). El contenido [...] suele ser agresivo y muestra la realidad de modo distorsionado (Heredia y Rodríguez, 2021).

Porque el porno es eso, un acto no real que pasa por medios virtuales, actores que adoptan cierto estilo de vida, ciertas posiciones para que en la pantalla se vea el plano deseado y nada más. Sin embargo, hay jóvenes que normalizan estas prácticas y las adoptan, sin tener esa mirada crítica respecto al consentimiento, al placer, a la comunicación; normalizan relaciones de poder, tal vez sin darse cuenta, así como violencias machistas, donde el fin del coito es la penetración y la eyaculación masculina, sin importar si la mujer también está sintiendo placer, o los malentendidos que se perciben al ver que los actores no usen condón, o los complejos que se pueden

crear con respecto al tamaño del pene.

El rol educativo que cumple el porno es un interrogante que aparece una y otra vez [...] ¿Cómo educa?, ¿qué se muestra acerca del sexo y cómo esas representaciones hacen al imaginario social acerca de la sexualidad?, ¿por qué son consideradas nocivas las imágenes sexuales que encontramos en el porno *mainstream*?, ¿qué efectos tienen sobre las prácticas y conductas sexuales fuera de la pantalla?, ¿qué pasa cuando lxs adolescentes se educan con el porno?, ¿para qué imaginar otra pornografía que sea una herramienta de educación sexual enfocada en el respeto, el consentimiento y el placer? (Milano, 2021, p. 87).

Preguntas bastante importantes para tomar en cuenta al querer generar una conexión entre la ESI y la pornografía, conexión que debe estar regida por conocimiento científico y crítico para así llevarlo a las aulas de la educación básica y a las charlas familiares. Desmitificar lo que el porno proyecta a sus espectadores, porque claro, es donde la mayoría se educa en cuanto a lo sexual, y crecen pensando que lo que se ve en la pantalla es lo real, es como se debe actuar en las relaciones sexuales y eso puede generar abuso, violencia, complejos personales, comparaciones que lleven a la depresión, desde la juventud hasta la edad adulta.

Muchas veces los padres y madres de familia no saben cómo responder a las dudas de los hijos porque no saben la información correcta, además de la pena que causa hablar del tema. Saben que las nuevas generaciones están tan apegadas al internet, que es imposible pensar que los jóvenes no ven pornografía, ya que con base a las estadísticas son la mayoría quienes lo hacen, incluso antes de los 12 años. Aquí también hay desigualdad de género, ya que con los hijos hombres, tal vez haya más comunicación al respecto sobre el consumo de porno (errónea

o incompleta, pero hay), con las mujeres en general, “si confiesan que ven porno abiertamente pueden ser tildadas de “putas” o “guarras”, mientras que si afirman no haberla visto nunca puede serlo de “mojigatas” o “estrechas” (Rodríguez, s.f., p.22).

Doble moral que también debe transformarse con conocimiento. Ya que a una mujer se le ha dicho que “calladita se ve más bonita” y por eso mejor no opina al respecto cuando en un grupo se comienza a entablar el tema del porno. Porque si confirma su consumo, incluso los comentarios machistas pronto se hacen presentes. Hable lo que hable, se le juzga de manera severa. Por ello, la sexualidad en las mujeres y el consumo de pornografía es un acto individual, que no se comparte a veces ni con las amigas más cercanas, pero algunos hombres incluso consumen en grupos y llegan a masturbarse en conjunto cuando son pequeños.

A las mujeres les da más miedo o pena, conversar al respecto de la masturbación. Son solamente ejemplos conforme al género, sin embargo, aquí no se menciona lo referente a la comunidad LGBT+, quienes tal vez sufren lo mismo que las mujeres o incluso más, porque apenas en el siglo XXI, se le está dando la visibilidad que merece a este grupo de personas que tienen los mismos derechos que hombres y mujeres, con respecto a la ESI.

En una investigación, se cuestionó alrededor de 40 jóvenes entre 16 y 22 años acerca de lo que les gustaría saber sobre sexualidad, se les preguntó cuáles eran las dudas que les gustaría resolver en una clase (no materia, porque aún no existe) sobre sexualidad y las dudas más frecuentes fueron:

¿Cómo se inicia una relación sexual?  
¿Cuáles son los preliminares aceptables y efectivos? ¿Cómo se puede crear un ambiente adecuado? ¿Cómo son los cuerpos, en detalle? ¿Qué prácticas son habituales? ¿Qué se puede hacer? ¿Qué partes

del cuerpo se pueden estimular y cómo se hace? ¿Qué accesorios puedo o debo utilizar (ropa, lubricantes, juegos, etc.)? ¿Cómo es la respuesta que se espera de un hombre o de una mujer (sonidos, frases, caricias, rudeza vs suavidad, intensidad aceptable, etc.)? ¿Cuánto dura una relación aceptable? (Ballester et al., 2014, p. 172).

La formación del imaginario sexual de las juventudes se compone de lo aprendido en la pornografía o con sus amigos, las dudas que tienen son claras y específicas, con el implemento de una materia de ESI, para cada grupo de edades, les ayudaría a obtener conocimiento científico, veraz, las preguntas podrían ser respondidas con naturalidad, incluso en el núcleo familiar, restándole importancia a los mitos y creencias que se forjan con el consumo de pornografía, donde incluso no hay representación de la diversidad de cuerpos, orientaciones, géneros y si las hay, son tratadas con etiquetas como “tabú”.

“Es necesario luchar contra las diferentes formas de rechazo, discriminación, invisibilización y odio irracional contra las personas lesbianas, gais, trans, bisexuales, intersexuales, asexuales” (Rodríguez, s.f., p.59). Así como las personas con discapacidad y/o diversidad funcional o neurodiversidades, quienes también son inherentes a la sexualidad. Y no dejar de lado también, a las personas mayores, quienes muchas veces no son personificadas, por creer que son de edades avanzadas, como si se les hubiera terminado el apetito sexual cuando llegan a cierta edad. Hay muchos cambios a lo largo de la vida, conforme avanzan los años, se notan más, sin embargo, como se dijo antes, en la sexualidad hay infinidad de posibilidades, todas deben de ser representadas en la ESI, tanto como en el nuevo porno realizado con mirada crítica.

La apuesta del posporno<sup>2</sup> es re-

2 Movimiento artístico y activista que busca subvertir ideas hegemónicas acerca de la sexualidad y el cuerpo a través de reinterpretaciones feministas y queer de la pornografía.

formular las representaciones hegemónicas de la sexualidad, apropiarse del discurso pornográfico y desafiar las fronteras de lo público/privado; en una profunda interconexión entre lo personal y lo político, la vida y el arte, la teoría y la praxis (Milano, 2021, p. 91).

Es momento de enseñarle a las nuevas generaciones la gama de conocimientos referentes a la sexualidad, adecuados, científicos, sensibles, sin prejuicios ni juicios o estigmas, sin burlas ni ofensas, sin miedo, sin pena, sin vergüenza, más bien todo lo contrario, pero tampoco para que los más jóvenes lo pongan en práctica o piensen que se les está fomentando a realizar algún acto, sino para mantenerlos informados, porque el conocimiento es poder. Entre más críticas sean las juventudes con la sexualidad, es posible que menos tiempo pasen consumiendo porno, o haya menos embarazos no deseados, ya que también se puede abordar la autonomía corporal, relacionada con la libre elección de la maternidad, el cual es otro tema bastante complejo y controversial que no será abordado ahora.

Este desconocimiento también normaliza el amor romántico, ese que se basa en la idea de la media naranja, de que la pareja es algo que complementa al individuo. Donde se permiten infinidad de actitudes a la pareja, actitudes que pueden ocasionar malestar a la otra parte, pero las toleran porque el amor romántico señala que el amor lo puede y lo tolera todo. Noción equivocada, que pone en riesgo a los jóvenes que desean vivir un amor así, en donde haya relaciones de poder, donde los micromachismos<sup>3</sup> o la violencia psicológica llegue en pequeñas cantidades, hasta verse inmersa en un conflicto mayor, normalizando celos enfermizos y posesión del otro, como si fuera un objeto.

La percepción específicamente de la mu-

3 Formas sutiles de sexismo o desigualdad de género que a menudo se normalizan y se pasan por alto en las interacciones cotidianas, pero que aún pueden tener efectos negativos en la vida de las mujeres.

jer, como objeto sexual, que se desecha después de conseguir placer, es un acto de riesgo que se normaliza en el porno, “aquellas que pueden tener un impacto negativo sobre la salud” (Ballester, Orte y Pozo, 2014; Ballester y Orte, 2019 citado en Rodríguez, s.f., p. 19). Hay muchas prácticas de riesgo que se proyectan en la pornografía, como el hecho de que los actores no usen preservativo para mantener relaciones sexuales. Los consumidores pueden creer que no es necesario, incluso pueden llegar a afirmar que “no se siente igual con el condón puesto”, arriesgándose a embarazos no deseados y/o enfermedades de transmisión sexual.

Las mujeres son sumisas y pasivas, están para satisfacer el placer masculino, sus gemidos, palabras y lenguaje no verbal es dramático y exagerado, para provocar la excitación del espectador, la eyaculación masculina sucede siempre a la vista del consumidor, puede variar, entre el cuerpo de la mujer, la cara o la boca, también es exagerada, es el fin último de la relación sexual.

El inicio suele consistir en la presentación superficial de los personajes, quienes rápidamente inician los mal llamados “preliminares” (incluye tocamientos, sexo oral, masturbaciones, juegos de poder, etc.). El nudo suele ser la penetración (pene-vagina/pene-ano), la cual se convierte en la parte con más peso de la narración. Por último, el desenlace suele corresponderse con la eyaculación masculina, normalmente fuera del cuerpo, en pechos, cara o boca. (Rodríguez, s.f., p. 18).

El lenguaje en estos guiones suele ser machista, altisonante, rebajando el cuerpo de la mujer a un agujero dispuesto en todo momento al miembro masculino, los actores aparecen siempre excitados, los penes siempre erectos, y deseosos, de tamaño grande. Las actitudes hacia las mujeres son de violencia, que van desde nalgadas, hasta cachetadas, golpes en los senos, asfixia, diversas maneras de provocar dolor.

Situaciones que, si se llevan a la vida real, sin comunicación, pueden llegar a desenlaces fatales, desmayos, mal entendidos, o simplemente no decir que eso no es excitante, y seguir haciéndolo por el mero hecho de complacer a la pareja.

Los estereotipos de cuerpos también pueden ser algo que distorsione la realidad de los consumidores más jóvenes, haciéndoles creer que se debe de tener cierta fisionomía para poder tener o provocar placer en el otro, la depilación en zonas genitales ha ido en aumento en las mujeres más jóvenes, porque se ha normalizado que la falta de vello púbico es lo ideal, lo más estético para el otro. Así mismo, a la mujer se le percibe siempre como heterosexual o bisexual, donde debe haber un pene erecto o al menos un juguete sexual que pueda introducir en la vagina para generarle placer, cuando la mayoría de las mujeres experimentan placer con tan sólo roces suaves en el clítoris, sin necesidad de penetración, pero en pareja sí se necesita de tiempo y juegos preliminares eficaces.

Las emociones y los sentimientos no aparecen o se reducen al máximo cuando del guion pornográfico se trata. Se relacionan personas que solamente quieren una cosa, la penetración para el disfrute mayormente masculino. Esto es otra práctica de riesgo, que los adolescentes pueden tomar para mal, adoptar actitudes en donde los sentimientos no importan, como si no existieran, ni hicieran falta en las relaciones sexuales, cuando son un eje primordial en muchas ocasiones. Proyectar encuentros que minimizan lo emocional, lleva a tener sexo de manera mecánica, por querer quedar bien, por querer pertenecer a un grupo, por popularidad, por las razones que sean, menos amor, deseo, placer; ya que en las escuelas no enseñan a expresar los sentimientos y las emociones de manera asertiva, “en general, no se habla sobre el disfrute placentero e igualitario y se dedica exclusivamente a nociones anatómicas y de prevención de ITS o ETS y embarazos no deseados” (Sanjuán, 2020, p. 62).

Otra practica de riesgo es el consenti-

miento inexistente en el contenido para adultos. Donde los actores nunca preguntan qué quiere el otro, si tiene ganas, si desea una posición en concreto, si no le molesta. Situaciones que en la vida real pueden suceder, y si no existe la confianza para poder decir si o no, se puede tornar muy incómodo el momento que debería de ser placentero. En la ESI, se debe abordar el consentimiento, y el respeto por las decisiones de los demás, nadie está obligado a realizar actos que no desee solamente para no hacer enojar a la otra persona, o por cualquier razón, los individuos tienen voz y derechos sexuales que nadie debe pasar por alto, sin embargo, si no se conocen estos derechos, el miedo infundido puede llevar a los sujetos a practicar actos que no van con su forma de pensar, o con su identidad incluso.

La educación sexual “implica hablar sobre cuerpos, identidades, deseos, placeres, relaciones, sentimientos y emociones. [...] sobre derechos y respeto, [...] valores éticos fundamentales como la igualdad, la diversidad, el consentimiento, el placer compartido o los buenos tratos.” (Rodríguez, s.f., p. 15). Porque sabiendo que muchos jóvenes llevan a la vida real los actos que ven en la pornografía, hablar de posporno que involucre lo que la ESI aborda de manera científica, ayudaría a eliminar estereotipos con los que crecen, queriendo llenar expectativas, cuando éstas muchas veces, son inalcanzables o bastante difíciles de mantener. El posporno abriría el horizonte sobre la diversidad sexual que existe en el planeta, y tal vez de ahí saldrían diversas ramas que se enfoquen específicamente y con conocimiento científico a temas en concreto.

Los actores aparecen en el acto sexual listos para la penetración, sin lubricación, como si fueran maquinas del sexo, de la penetración, donde con un interruptor están listos, excitados y lubricados. Cuando se sabe que a la mujer le lleva más tiempo que al hombre para poder llegar a un nivel de excitación favorable, que le permita la penetración sin lastimar, porque la vagina pro-

duce líquido lubricante, pero cuando no lo hace, se puede recurrir al que se encuentra en farmacias o *sex shop's* a base de agua para mantener una penetración satisfactoria y sin dolor.

Igualmente, ahora comenzó a aparecer la eyaculación femenina o *squirt* en el porno, se ha visibilizado que la mujer también puede eyacular. Pero con ello llegaron diferentes mitos, entre todos, el más conocido, que si la mujer no eyacula es porque no disfrutó la relación sexual, cuando esto no puede ser más erróneo, ya que no hace falta que la mujer siempre eyacule para comprobar el orgasmo. Como se dijo en párrafos antes, la mujer solamente necesita ciertos toques en el clítoris, porque sus más de ocho mil terminaciones nerviosas, le garantizan placer, incluso sin penetración o *squirt*. Todos estos aspectos que presenta la pornografía son solamente un ejemplo de lo que se debe desaprender para poder aprender lo que sí es real. Cada cuerpo es un mundo y muy diferentes, así que lo que a unos sí les funciona a otros puede que no y está bien, porque al mismo tiempo hay opciones para experimentar y encontrar lo que a cada persona sexualmente activa le provoca placer y orgasmos.

## Conclusiones

La Educación Sexual Integral debería advertir el papel que juega la pornografía en el imaginario sexual de las juventudes mexicanas, para así crear espacios de diálogo, donde se discutan los diversos temas que aquejen a las distintas edades de los consumidores. Hablar de una prevención de la no violencia en todas sus presentaciones, encaminar hacia una cultura de la paz a las nuevas generaciones, donde el respeto sea lo primordial en las relaciones sociales.

Quitar el tabú a temas sobre sexo es tarea de la familia principalmente, para luego reforzar en la escuela de hecho, hay quienes crecieron y viven una vida sexual apegada a lo que se ve siempre en el porno, a las fantasías que ahí se realizan, sin crear un pensamiento crítico para poder poner en comunicación lo que se desea. Y

cuando un padre o madre de familia, que creció con esta educación basada en el porno, le pasa ese “conocimiento” a sus hijos e hijas, se crea un círculo de desinformación, carente (tal vez) de las diversas formas de obtener placer de manera libre y personal, adaptada a los gustos de cada individuo.

Una transformación en esta industria hacia el posporno es al menos el principio requerido para darle visibilidad al consentimiento y a todas estas prácticas de riesgo que se ejecutan en el contenido para adultos. Porque como se dijo, todo educa y las juventudes son consumidores de estos contenidos explícitos, no se puede sancionar o regañar y creer que con eso basta para que los adolescentes no lo vean más. Lo prohibido siempre es más tentador. Incluso no decir nada puede resultar peor. Mejor optar por tener pláticas incómodas pero necesarias dentro de la familia y conforme el tiempo avance, normalizando la comunicación asertiva que lleva a una Educación Sexual bien informada, lo incómodo podría desaparecer para darle paso a la expresión sin miedos ni estigmas.

## Referencias

- Ballester, B. L., Orte, S. C. y Pozo, G. R. (2014). Estudio de la nueva pornografía y relación sexual en jóvenes. *Anduli*. N° 13. 16960270.
- Cabrera, F., D. P. (2022). Educación sexual integral en la escuela. *Revista UNIMAR*. 40(1), 136-151.
- Fernández, F. D., Rodríguez, S. M. y Gómez, B. I. (2021). Materiales para la educación sexual en espacios no formales: el Conseyu de la Modedá d' Asturias. *Revista de formación del profesorado e investigación educativa*. 2340-4728.
- Garduño G., V. (2018, octubre). Educación sexual: una polémica persistente. <https://www.inee.edu.mx/educacion-sexual-una-polemica-persistente/>
- Heredia E., A. L. y Rodríguez B., A. (2021, julio-agosto). La educación sexual escolar... ¿Funciona? [https://www.revista.unam.mx/2021v22n4/la\\_educacion\\_sexual\\_escolar\\_funciona/](https://www.revista.unam.mx/2021v22n4/la_educacion_sexual_escolar_funciona/)
- Milano, L. (2019). Porno es educación sexual, lo queramos o no. *Revista de la Asociación Argentina de Estudios de Cine y Audiovisual*. N° 19, 1852-9550.
- Milano, L. (2021). El dedo en el porno. R/Goces entre teoría, feminismos y pornografía. Ed. Madreselva.
- REDIM. (2024, junio). Violencia sexual contra la niñez y la adolescencia en México (2010-2023). <https://blog.derechosinfancia.org.mx/2024/06/27/violencia-sexual-contra-la-ninez-y-la-adolescencia-en-mexico-2010-2023/>
- Rodríguez, S. M., (s.f.). La pornografía como escuela. Construcción del imaginario sexual en las personas jóvenes. CMPA.ES.
- Sanjuán, C. (2020). (Des)información sexual: pornografía y adolescencia. Save the Children.
- UNESCO. (2023, marzo). Educación integral en sexualidad. <https://education-profiles.org/es/america-latina-y-el-caribe/mexico/~educacion-integral-en-sexualidad>